



## GRACIOSO Y DIVERTIDO CHASCO

*que han dado dos señoritas á un caballero americano en esta corte.*

### I.

Habitaba en esta corte un gallardo caballero, que venido de la Habana con algunos milloncitos, buscaba por todas partes una princesa lo menos que quisiera ser su esposa llevándole, por su puesto, un dote sobresaliente con sus títulos muy buenos, ya demás que fuera bella, y de virtudes modelo, que no respondiera á nada

si él la reprendia sério, y que jamás en su vida le preguntara de intento dónde iba, ó si venía de ver algun compañero; pues era el medio seguro de conservar el sosiego y la paz inalterable que le suplicaba al cielo reinara en su matrimonio sin que faltara un momento. Y como nunca un amigo falta que venda un secreto, es el caso que esta historia algunos la descubrieron,

CONSTITUCIONAL  
CENTRAL  
PERUANA

y entre las varias personas que utilizarla quisieron se hallaban dos señoritas, guapas ambas y de ingenio, que despues de proyectar el mas venturoso medio de cautivar al galan y cumplido caballero, haciéndole que en sus aras deposite desde luego los millones que tonia, graciosa red le tendieron y el resultado que tuvo muy en breve lo sabremos.

## II.

En una tarde de Junio solo el caballero estaba paseando en el Retiro, cuando una hermosa dama que en opuesta dirección tambien por allí pasabá, seguida de un lacayito de presencia muy bizarra, al hallar al habanero le miró con tanta gracia, que le dejó trastornado sin saber qué le pasaba. Recóbrase al fin un poco y tras de la bella marcha, decidido á no dejar el camino que llevara aun cuando por ir tras ella ni en tres meses descansara, pues duda no le cabía que aquella hechicera dama seria la quē su mente buscó con tanta constancia, amable, rica y bonita, y de cuna encopetada. Mil proyectos en su mente

sobre qué decir forjaba, cuando vió que la señora, que así arrebata su calma, se reclina en un asiento, despues un pañuelo saca y le pasa por su frente una y otra vez y varias; llama luego al lacayito, que á respectable distancia sin atreverse á llegar mira afanosos á su ama, y por señas, pues sin duda ha perdido la palabra, le pide que corra al punto y agua que beber la traiga, pues se le acaban las fuerzas y hasta el aliento le falta. Apenas partió el lacayo, el caballero á la dama se approxima muy turbado y de esta manera le habla: —Si aceptar quereis, señora, una oferta que yo os haga, puesto que, segun comprendo, os sentis un poco mala, apoyaos en mi brazo, mi coche fuera os aguarda, dad la órden al cochero que os conduzea á vuestra casa. Y si despues permitís, que á saber de vos yo vaya, el mas feliz de los hombres me juzgaré con tal gracia, pues hasta encontraros buena, no tendrá mi pecho calma, tal impresion ha causado hoy en mí vuestra mirada. La jóven agradecida le dijo que si aceptaba todos sus ofrecimientos, y cuando fuera á su casa le contaría el motivo.

por el cual así se hallaba,  
segura de que al saberle  
la tendría quizá lástima.  
Se apoyó Inigo en su brazo,  
subió al coche que aguardaba,  
saltó después al pescante  
el lacayito con gracia,  
y el coche partió ligero  
á la casa de la dama.

### III.

Apenas al otro dia  
del reloj las dos sonaron,  
diligente el caballero  
subió á su coche exclamando:  
—¡Ah! por fin voy á admirar  
aquel serafín amado  
á quien juré desde ayer  
hacerme su humilde esclavo,  
si es que mis ánsias escucha  
y al expresarse mi lábio  
jura pagarme mi amor  
dándome su blanca mano.  
Así el gallardo doncel  
llega á la casa, y bizarro  
después de con ligereza  
subir hasta el sotabanco,  
se encuentra con 'a doncella  
(que se parece al lacayo)  
y le dice que su ama  
ansiosa le está esperando.  
Entra por fin y se encuentra  
que el cuartono está amueblado  
nada mas que con decencia,  
pero está ella, y borrado  
quedó ya de su memoria  
si es rico ó pobre el mueblario.  
Con finura la saluda  
y con ella es contestado;  
pregunta si está mejor,  
y entonces vertiendo llanto

que al caballero commueve  
le dice: será muy raro  
que disfrute de salud  
quien sufre en el mundo tanto.  
Yo, señor, soy heredera  
de un marqués muy millonario,  
y como única hija  
me mimó mi padre tanto,  
que nunca tuve un capricho  
sin cumplirle al poco rato.  
Mas quiso mi mala estrella  
que viera á un señor gallardo  
sin que él se fijara en mí,  
y mi casa abandonando  
tras de sus huellas me vine  
tan solo con mi lacayo.  
Y cuando al fin frente á frente  
en el paseo le he hallado,  
fue tan grande la impresion  
que produjo en mí este acaso  
que pensé perder la vida  
al encontrarle á mi lado.  
Oh cuando mi padre sepa  
lo que un amor temerario  
ha trastornado mi mente,  
me mata sin mas reparo!  
—No os matará, bella dama,  
dijo el galan estasiado,  
al menos que muera yo  
para no poder salvros;  
pues si me dejan vivir  
os juro que de contado,  
he de ver á vuestro padre  
y de él el perdon alcanzo:  
dando de pues nuestra union  
como el mejor desagravio  
de lo que pueda alterar  
vuestro honor inoculado,  
y ya que solo por mí  
sufrís vuestra pecho tanto  
desechad esos pesares,  
vivid tranquila y pensando

que antes que se pase un mes  
esposos seremos ambos,  
poseyendo una fortuna  
que envidiaran mas de cuatro.  
Quedándose muy confusa  
ella le dice que al cabo  
le confiesa sin rodeos  
que se encuentra sin un cuarto,  
pués lo poco que sacó  
ya se lo lleva gastado.  
Sin esperar un momento  
el doncel enamorado  
dos mil duros que llevaba  
le pone al punto en la mano,  
y en el momento deciden  
que porque no sufra tanto  
partirán los dos en busca  
de su padre acongojado,  
y pedirán su perdón,  
quedando fijado al cabo  
el dia en que felices  
se unirán por tierno lazo,  
porque puedan con envidia  
dulces esposos llamarlos.  
Llega la noche y los dos  
en la estación se encontraron,  
y como él en su cartera  
lleva el dinero encerrado,  
pués ella así se lo dijo  
para mas asegurarlo,  
en tanto que él los billetes

iba á sacar: temerario,  
dice la dama, ¿no veis  
que millones encerrados  
llevais en esa cartera  
y que pudieran robaros?  
Traedla, y mientras venís  
aquí con ella os aguardo.  
Apenas el caballero  
volvió la espalda, de un salto  
sale á la calle la dama,  
y á un coche, con su lacayo,  
(que no es otro que la amiga  
que inventó con ella el chasco)  
se sube, dando la orden  
de con paso apresurado  
llegar á la otra estación,  
pués antes se equivocaron.  
Llegan allí y al momento  
antes que puedan notarlo,  
billetes para París  
las dos al punto sacaron,  
donde llenas de contento  
de mil placeres gozando,  
vieron pasarse los días  
las semanas y los años.  
Mientras lleno de pesar  
el crédulo americano,  
renegó toda su vida  
de aquel amor desgraciado,  
que le dejó sin mujer,  
y lo que es más, sin un cuarto.

FIN.

MADRID.—Despacho: Sucesores de Hernando. Arenal, II.

